

Un acercamiento a la región del Caribe: su importancia estratégica y económica

Ma. de Lourdes Sánchez Mendoza*

Resumen

El Caribe ha sido históricamente una zona estratégica muy importante por ser la puerta de entrada a América. Los españoles consideraban que quien dominaba este mar tenía el control de América. De ahí que Estados Unidos le arrebató ese dominio a España durante la Guerra Hispano-norteamericana de 1898. En la actualidad, dentro del contexto de la globalización y la regionalización, la zona del Caribe vuelve a adquirir relevancia. Este estudio pretende analizar la forma en que se dio un cambio en la importancia de esta región a partir del fin de la Guerra Fría, cuando el interés geoestratégico se convirtió en geoeconómico. Aunado a esto, la complejidad característica de la zona hace que revista un interés aún mayor. A través de este artículo, la autora se aproxima a diversas precisiones conceptuales sobre la región y realiza una recuperación histórica de los eventos más importantes a fin de comprender el papel que desempeña en la actualidad y los problemas a los que se enfrenta. Por último, señala que una de las formas para solucionar las dificultades que la aquejan es buscar alternativas propias que no respondan a patrones importados.

Abstract

The Caribbean has been a very important zone, both historically and strategically, since it was considered the open door to the Americas. The Spanish conquerors thought whoever dominated this portion of the ocean would control the Americas. Henceforth, the United States took away this dominion from Spain, during the Spanish-American War in 1898. In present times, within the globalization process and regionalization of the area, the Caribbean zone, re-acquires back its relevance. This study pretends to analyse how a change took place in its importance within the region, ever since the Cold War ended, from a geostrategic to a geoeconomic interest, combined to the complex characteristic of the zone, turned the region even more interesting. Through this article the author tries to reach the diverse conceptual accuracies about the zone and performs a historic recovery of the most important events of this region, with the goal of the deep understanding on the current roll that this region develops and the problems that it has to face. Finally, the author points out

* Doctora en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la ICPYS-UNAM.

that this region goes through difficulties and there is one way to solve them by finding its own alternatives even if they do not match to the imported patterns.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es estudiar la situación del Caribe en el siglo XXI, por ser una zona estratégica de gran importancia para el estudio de las relaciones internacionales en el nuevo contexto de la globalización y de la regionalización. Para conocer la situación actual de la región, es necesario referirnos a la década de los años noventa, en la que se dieron cambios importantes en el orden mundial: debido a la desaparición del bloque socialista, se presentó un relajamiento en las relaciones internacionales; al desaparecer la Unión Soviética, el mundo dejó de ser bipolar y presenciamos el ascenso del nuevo regionalismo. Hoy en día, las diferentes áreas geográficas pueden perseguir de manera autónoma sus objetivos particulares sin necesidad de la concurrencia de Washington o Moscú.¹

Por el contrario, en el hemisferio occidental la presencia estadounidense no sólo se ha mantenido, sino que se ha reforzado. La participación de Estados Unidos en América Latina y el Caribe no tiene contrapeso alguno, lo que le permite proteger sus intereses sin oposición, aprovechando sus ventajas estratégicas naturales.

Iniciaremos la presente investigación definiendo lo que entendemos por Caribe, ya que es un concepto muy complejo por la gran variedad de sociedades que lo conforman. Después, haremos una revisión de la Guerra Fría en la zona para analizar los efectos que tuvo para esta región del mundo. Analizaremos por qué es una zona de gran importancia geoestratégica y geopolítica y para quiénes.

En la actualidad, las zonas geográficas son espacios en los que las potencias económicas, como Estados Unidos, Japón o Alemania, llevan a cabo la competencia intercapitalista, y el Caribe es, en este sentido, un espacio geoeconómico y geopolítico muy codiciado.² En esta región se encuentra uno de los pocos sobrevivientes del mundo socialista, Cuba, que además enfrenta un bloqueo económico decretado por Estados Unidos. Por otra parte, aquí encontramos vestigios de dominio colonial francés, holandés e inglés. Todos estos antecedentes hacen del Caribe una región muy compleja.

¹ María Cristina Rosas, "El Caribe en la agenda hemisférica de Estados Unidos" en *Geoeconomía y geopolítica del Caribe, Cuba, Estados Unidos y México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1996, p. 117.

² *Ibidem*, p. 118.

Definición de Caribe

Geografía

Es el sector centromeridional del gran mar interior que el Océano Atlántico forma entre las masas meridionales de América del Norte y América del Sur. Lo delimita al Sur y al Oeste el arco antillano, que le separa del Golfo de México y el Océano Atlántico propiamente dicho; al Sur, los territorios de Colombia y Venezuela; y al Oeste, la costa centroamericana. Una línea de escasa profundidad, que va desde la costa de Nicaragua y Honduras hasta el suroeste de la Española, pasando por Jamaica, separa las cuencas oriental y occidental. Es una vía de comunicación activa y un paso obligado en la ruta que conduce al Canal de Panamá, por lo que es considerado la puerta de entrada a las Américas.

Durante el siglo xx se da una definición de Caribe que abarca cuatro categorías: a) el Caribe insular (o Caribe etnohistórico); b) el Caribe geopolítico; c) la Cuenca del Caribe (o Caribe tercermundista); y d) el Caribe cultural (o afroamericano).³

a) el Caribe insular tiende a ser sinónimo de las Antillas y de las *West Indies*, por lo que suele incluir a Guyana y a Belice y puede llegar hasta las Bahamas y Bermuda. Este término pone especial énfasis en la experiencia común de la plantación azucarera esclavista. Aquí se incluye al Caribe antillano, que se refiere a las Antillas mayores, que parece ser un término que identifica más a los pobladores de estas tres islas que alguna vez fueron colonias españolas;

b) el Caribe geopolítico se refiere al Caribe insular, América Central y Panamá. Esta versión ha sido utilizada en todos aquellos estudios que se refieren a las relaciones con Estados Unidos;

c) la Cuenca del Caribe (o tercermundista). A las definiciones anteriores de Caribe hay que añadir Venezuela, parte de Colombia y México. Este término fue lanzado por el presidente estadounidense Ronald Reagan, con su Iniciativa de la Cuenca del Caribe, para apoyar el desarrollo de la región. Curiosamente, esta iniciativa no incluyó a todos los países de la Cuenca, ya que quedaron fuera Cuba y Nicaragua "por revolucionarios". En lo que se refiere al carácter tercermundista, podemos señalar que este nombre lo asumieron países como México, Colombia y Venezuela; y

d) el Caribe cultural o Afroamérica Central. Este nombre trata de englobar los elementos en común de las islas y las porciones de tierra bañadas por el Mar Caribe, e incluye todos los lugares en los que prevaleció la plantación como medio de producción.

³ *Ibidem*, p. 84.

A todas estas definiciones de Caribe habría que agregar otro componente que va a marcar también a la población caribeña: las migraciones, además de los europeos y de los esclavos negros, de pobladores de la India, de China, musulmanes, etc., que llegaron a estas tierras después de la Conquista.

Historia

El Caribe fue descubierto por el genovés Cristóbal Colón en 1492, cuando pensaba que se dirigía a la India por una nueva ruta, al llegar por primera vez a la isla de San Salvador. La primera noticia que se da por parte de un europeo sobre la palabra "Caribe" es de este personaje, quien en su diario apuntaba que, en su travesía por estas aguas, había visto a unos caribes o canibales. Colón, en sus dos primeros viajes, identificó a los caribes como habitantes antropófagos de lo que hoy llamamos las Antillas menores y otras partes del "Nuevo Mundo". La palabra combina dos términos registrados en tupí-guaraní: *carai*, señor, y *be*, poderoso o fuerte.⁴ Los colonizadores europeos bautizaron con el nombre de "caribes" a los pueblos originarios que resistieron la conquista de sus tierras en las islas antillanas.

Para los europeos hubo varias formas de llamar a este mar: alguna vez fue llamado "Golfo de Tierra Firme", que en la mayoría de los casos se confundía con el Atlántico Norte; a mediados del siglo XVI, un mapa francés describía con detalle un *Mer des Entilles*. Los primeros en utilizar el nombre de *Caribbean Sea* fueron los angloamericanos, quienes, desde el inicio de su colonización en las Antillas, se referían a las islas como *Caribby* (o *Caribbee*) *Islands*.⁵ Como se podrá observar, el nombre de Caribe o Mar de las Antillas siempre fue manejado por las potencias colonizadoras con un sentido de dominación, lo que podemos traducir en un interés geopolítico.

El Caribe siempre fue utilizado, por parte de los estadounidenses, como una frontera natural para detener a las potencias europeas, o para dominar. Prueba de ello fue que, durante la Guerra Hispanoamericana, Estados Unidos tenía especial interés en dominar el Mar Caribe por ser la puerta de entrada a América; asimismo, en su momento, los españoles señalaban que con sólo tres fragatas en el Mar Caribe podían dominar a toda América, por ser este el paso obligado para llegar a tierra firme. Por esto, desde los primeros años de la conquista tuvo una gran importancia esta región, la cual fue denominada por el presidente dominicano Juan Bosch como "frontera imperial".⁶

⁴ Antonio Gaztambide-Géigel, "La invención del Caribe en el siglo XX" en *Revista Mexicana del Caribe*, Quintana Roo, vol. 1, 1996, p. 77.

⁵ *Ibidem*, p. 79.

⁶ *Ibidem*, p. 82.

Los americanos de la época de la Independencia también se valieron de este mar para defenderse de los realistas. Simón Bolívar, por ejemplo, utilizó el Caribe como retaguardia militar entre 1815 y 1816 y como medio de recepción de ayuda, como la que le envió el presidente haitiano Alexandre Pétion.

En lo referente a los estadounidenses, encontramos que desde que se proclamó la Doctrina Monroe en 1823, definieron un aislacionismo respecto a Europa –al declarar que “América era para los americanos”–, a pesar de que todavía no tenía una idea muy clara de que el Caribe les serviría para su futuro expansionismo. Sin embargo, durante la Guerra Hispanoamericana de 1898 este país ya era consciente de que, al controlar las islas del Caribe, como Cuba y Puerto Rico, tendría en sus manos la puerta de entrada a América, razón por la que le fueron arrebatadas a España.

Existe una diversidad racial en el Caribe. Sin embargo, la “negritud” representa un rasgo preponderante y, para algunos estudiosos de la zona, constituye lo verdaderamente caribeño. La población se distribuye de la siguiente manera:⁷ población indígena, mestiza y blanca, que predomina en México, Centroamérica, Colombia y Venezuela; b) población negra y mulata, localizada en las pequeñas Antillas, Bahamas, Belice, Turcos y Caicos y Haití; c) población blanca, negra, mestiza y mulata, predominantes en las Grandes Antillas; d) población de origen asiático (grupos minoritarios), en Trinidad y Tobago, Guayana y Surinam; y e) población de origen negro y mulatos, en las costas atlánticas de varios países centroamericanos, Panamá, Colombia y Venezuela. Como se podrá observar, además de los pobladores originarios, al Caribe llegaron migraciones de varias regiones del mundo y formaron una población muy peculiar, con variantes no sólo de raza, sino de carácter étnico, cultural, religioso, lingüístico, etc.

Existe otra definición, la de Gran Caribe, que da la Asociación de Estados del Caribe; es la más extensa y amplia, con la particularidad de que ésta proviene de una iniciativa de los países de la región. En este concepto se incluye al Caribe insular, al Caribe geopolítico y a la Cuenca del Caribe.

El Caribe como una zona estratégica

Una vez definido el concepto de Caribe, procederemos a efectuar un análisis histórico de la importancia estratégica de esta región, a la que la naturaleza ubicó en un sitio privilegiado por ser, en efecto la puerta de entrada a América.

⁷ Pablo Mariñez, “Identidad e integración en el Caribe” en *Revista del Consejo Nacional de Ciencias, la Cultura y las Artes*, México, diciembre 1992, pp. 7-8.

En la época de la Colonia fue una zona muy apreciada por los españoles, ya que las islas caribeñas, en especial Cuba, eran una parada obligada para descansar y reabastecerse de provisiones. Además, ahí se refugiaban para protegerse de los piratas que acechaban para apoderarse de las riquezas de las colonias se que transportaban a Europa.

Para la época en la que George Washington peleaba por la Independencia de las Trece Colonias, fue a través de este mar y de la isla de Cuba que España y Francia le dieron su apoyo. Por otra parte, cuando estaba muy fatigado por las batallas que había sostenido, o cuando sus barcos habían sido averiados, llegaba al puerto de La Habana a descansar o a que sus naves fueran reparadas. Carlos III, rey de España, sus consejeros diplomáticos y ministros del despotismo ilustrado, impulsados por la vieja rivalidad existente con Gran Bretaña, se decidieron a apoyar la rebeldía de los colonos y a cooperar con Francia en ese sentido:

Es seguro que nos conviene, escribía Grimaldi, consejero español, a Vergennes, ministro de Asuntos Extranjeros de Luis XVI, en 1777, que la revuelta de esos pueblos se sostenga y nosotros debemos desear que los ingleses y ellos se agoten recíprocamente (...). El derecho y el interés deben pues persuadirnos a socorrer los Colonos ingleses...⁸

Una vez que se consumó la Independencia de las Trece Colonias y se estableció el gobierno republicano en ese territorio, y a pesar de que España—que ya había perdido su lugar como gran potencia europea—había ayudado a esa guerra de independencia, surgieron los primeros conflictos por los límites fronterizos entre Estados Unidos y las posesiones hispánicas, la libre navegación del Río Mississippi, así como el comercio con Cuba. Desde esa época, Inglaterra y Estados Unidos ambicionaban las riquezas que les podía proporcionar el tráfico comercial con las Antillas y la América española. Los estadounidenses fueron los que más incrementaron su comercio con América Latina a través del Mar Caribe, y la isla de Cuba era considerada la clave del dominio del Golfo de México.

Durante la década de 1890 a 1900, Estados Unidos tomó diversas iniciativas de política exterior encaminadas a establecer su hegemonía sobre las Américas y desplazar a Inglaterra de la posición de potencia dominante sobre la parte latina del hemisferio. A finales del siglo XIX, las pocas colonias del Imperio Español que quedaban en América—Cuba y Puerto Rico—empezaron a tener problemas, pues compañías estadounidenses se habían adueñado de la comercialización del azúcar y del tabaco.

⁸ José Luciano Franco, *Armonía y contradicciones cubano-mexicanas (1554-1830)*, Estudios Monográficos, Casa de las Américas, La Habana, 1989, p. 17.

Un hecho que definitivamente dio la supremacía sobre el Gran Caribe a Estados Unidos fue la derrota que sufrió Gran Bretaña en una disputa con Venezuela por la delimitación de la frontera con la Guyana británica. Venezuela era un país muy débil en términos políticos en esos momentos y pidió ayuda a los estadounidenses, logrando rescatar el territorio que le había sido arrebatado. Derivado de este hecho, Estados Unidos estableció su supremacía sobre el Caribe y la parte norte de América del Sur. Cuba, siempre codiciada por su posición estratégica en la entrada del Golfo de México, así como por su riqueza azucarera, provocó el desencadenamiento de una guerra entre Estados Unidos y España.⁹

El Caribe representaba una esfera imperial de suma importancia en lo económico y lo naval, por lo que fuerzas estadounidenses desembarcaron en Cuba y Puerto Rico y, al ser derrotada, España fue obligada a firmar el Tratado de París el 10 de diciembre de 1898, reconociendo la independencia de Cuba y cediendo Puerto Rico, Guam y las Islas Filipinas a Estados Unidos. La independencia de Cuba fue muy relativa, pues la potencia vencedora retiró sus tropas en 1903 a cambio de un tratado que le concedía el derecho de intervenir en los asuntos internos de la república antillana cada vez que lo estimase necesario para preservar el orden y la independencia de la isla: la famosa "Enmienda Platt", derogada hasta 1934.

Estas ideas del expansionismo estadounidense fueron un factor decisivo para el progreso de ese país; así, el Caribe cayó en manos del imperialismo de Estados Unidos. Algunos sectores de ese país consideraron al Caribe como un territorio de interés nacional que debía ser controlado y como una región importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad interna y externa, ya que lo que ocurriera en el área insular repercutiría directamente en la correlación de fuerzas políticas entre los países que se disputaban el control del espacio en la región.¹⁰ En esta ocasión se preocuparon en especial por la región hispana, aunque ello no quiere decir que no tenían presentes las zonas de influencia inglesa y francesa.

Con estos antecedentes podemos afirmar que, por su posición geográfica, el Caribe, con sus dos millones y medio de kilómetros cuadrados, ha sido un ámbito de excepcional complejidad e importancia durante cinco siglos: fue plataforma militar de los conquistadores y coto de bucaneros y piratas; su progresiva internacionalización fue convirtiéndolo en uno de los escenarios

⁹ Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1990, p. 189.

¹⁰ *Idem*.

preferentes en donde las potencias europeas dirimían sus conflictos. Durante el siglo XX, la presencia estadounidense, primero, y más tarde la soviética, añadieron nuevos elementos de tensión geoestratégica.¹¹

La Guerra Fría en el Caribe

Durante el siglo XX, el Caribe ha tenido cada vez mayor importancia por su ubicación geoestratégica, y el país que obtuvo mayores beneficios de esta situación fue Estados Unidos, adueñándose del área a tal grado que considera al Caribe como su espacio geográfico natural. Sin embargo, un periodo muy importante fue precisamente la Guerra Fría, ya que en este época los intereses estadounidenses fueron de tipo geopolítico (en especial militar, ya que se establecieron bases en Puerto Rico, Panamá y Guantánamo: el "triángulo de la hostilidad").¹² Al inicio de esa etapa histórica, que marcó al mundo dividiéndolo en dos bloques —el capitalista y el socialista—, el hemisferio occidental cayó en el área de influencia de Estados Unidos y empezó una era de invasiones con el pretexto de defender la seguridad hemisférica de la amenaza comunista y, por consiguiente, el interés nacional del gobierno estadounidense.

Este fenómeno se recrudeció en el momento en que Cuba pasó al campo socialista, a grado de que, en 1962, estuvimos al borde de la tercera guerra mundial con la famosa crisis de los misiles soviéticos en la isla cubana. Asimismo, a partir del triunfo de la Revolución Cubana, se acentuó el apoyo estadounidense a los gobiernos dictatoriales en la región latinoamericana, y el Caribe no fue la excepción. Además, se dieron algunas invasiones, como en Granada y Panamá, con el pretexto de proteger a sus nacionales.

Los encargados de la política estadounidense, ante la amenaza comunista, decidieron que era urgente emprender reformas pacíficas y, de esta manera, el presidente John F. Kennedy propuso una "lucha contra los enemigos de la humanidad: la tiranía, la miseria, la enfermedad y la guerra".¹³ En este mismo contexto el gobierno de Washington fortaleció su presencia en el Caribe, a fin de extirpar la presencia soviética en el área.

Durante la administración Carter se fortalecieron algunas tendencias centrífugas en la región caribeña, independientes de los diseños estratégicos de Washington: se firmó el Tratado Torrijos-Carter, se dio el triunfo de la Revo-

¹¹ Lulú Gómez, *El Caribe y América Latina*, Monte Ávila, Venezuela, 1991, p. 105.

¹² Pablo Mariñez, "Problemas y perspectivas del Caribe" en *El Caribe contemporáneo*, FCPYS-UNAM, México, julio-diciembre 1991, p. 31.

¹³ Olivier Dabène, *América Latina en el siglo XX*, Síntesis, España, 1999, p. 132.

lución Nicaragüense, y en Jamaica cobró fuerza el gobierno socialdemócrata de Michael Manley, quien estableció relaciones con Cuba e impulsó una firme política de no alineamiento.¹⁴ En 1981, al asumir la presidencia, Ronald Reagan tenía perfectamente delineada su actuación en política tanto interna como exterior. Entre sus prioridades se encontraba recuperar los espacios perdidos por su antecesor en el terreno geográfico y en el estratégico.

Para los estadounidenses, el Caribe es considerado su cuarta frontera, el mediterráneo americano. No debemos perder de vista que este mar es importante por las vías de comunicación que representa; tradicionalmente, las bases militares estadounidenses en el área caribeña han desempeñado un papel relacionado con la defensa, la coordinación, el monitoreo y el entrenamiento de las fuerzas destinadas al control del hemisferio.¹⁵ Además, ahí se encuentran materias primas importantes.

El Gran Caribe ha estado dominado por la determinación de Estados Unidos de redefinir su hegemonía frente a los procesos revolucionarios y nacionalistas surgidos en el área. Un claro ejemplo fue la intervención en Granada, en 1983, emprendida para poner fin a un supuesto intento de Cuba por controlar ese país, argumentando que en la isla se construía un aeropuerto militar que amenazaba la integridad territorial estadounidense. El presidente Reagan invocó el Corolario Roosevelt, que reclamaba para Estados Unidos el derecho de intervenir en los asuntos internos de los países latinoamericanos para corregir su desorden económico y político, con el objetivo de evitar la influencia europea. El mensaje de Granada fue acompañado de presiones de todo tipo sobre los países continentales de la cuenca que, durante los años ochenta, tuvieron una participación muy activa dentro del Grupo Contadora, el cual pugnaba por soluciones políticas y negociadas para los problemas de la región, en especial la defensa del derecho a la autodeterminación de Nicaragua.¹⁶

Durante ese periodo, los acuerdos de desarme nuclear entre las superpotencias del momento revaloraron el papel de la guerra convencional, con lo que el Gran Caribe cobró de nuevo relevancia a nivel geoestratégico.

Desde sus inicios, la década de los años ochenta se perfiló en el Caribe como un periodo con grandes posibilidades para la ampliación y la consolidación del proceso descolonizador que se había iniciado 20 años atrás.¹⁷ La descolonización

¹⁴ Raúl Benítez Manaut, "El Caribe en el escenario mundial en el umbral de los años noventa", ponencia presentada en el Seminario *El Caribe, nuestra tercera frontera*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1990, p. 52.

¹⁵ Isabel Jaramillo Edwards, "Estados Unidos y la frontera marítima" en *Geoeconomía y geopolítica del Caribe*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 1997.

¹⁶ Raúl Benítez Manaut, *op. cit.*, p. 52.

¹⁷ Pablo Mariñez, *op. cit.*, p. 30.

fue aceptada por las metrópolis, ya que consideraron que, de no llevarse a cabo, se corría el peligro de que los problemas sociales en la región se agudizaran y las colonias se pasaran al bando socialista. Otro aspecto que tomó relevancia, además de la descolonización, fue la implantación de la democracia como una alternativa necesaria para la apertura de las economías, la cual se dio en la década de los años noventa.

El presidente Reagan señaló que durante su gobierno el comunismo no conquistaría un solo centímetro de tierra.¹⁸ En lo que se refiere a América Latina y el Caribe, los grupos de la nueva derecha conservadora estadounidense le prepararon lo que fue conocido como el *Documento de Santa Fe*, en el que se resume la ideología estadounidense respecto a sus vecinos. Además, marcó la política de esa potencia en la región por un largo periodo. Este documento fue redactado en 1980 con el título *A New Interamerican Policy for the Eighties*, y estaba destinado al Consejo para la Seguridad Interamericana. En este, el Caribe ocupaba un lugar importante, como se puede apreciar en la siguiente transcripción:

Las jóvenes repúblicas del Caribe, situadas en nuestro traspatio estratégico, están experimentando no sólo las dificultades naturales del crecimiento de las nacionalidades jóvenes, sino la permanente e irrefrenable actividad de una Cuba respaldada por la Unión Soviética, orientada a conquistar finalmente la total hegemonía en la región. Y esta región, tal como el profesor Tams la describió en una ocasión, es el blando bajo vientre de Estados Unidos... La tesis del presente estudio es que nuestro país debe adoptar y llevar a cabo una nueva política de defensa y de desarrollo interamericanos... El interés de la Unión Soviética de mantener una presencia estratégica en nuestro hemisferio quedó claramente demostrado en 1962 durante la crisis de los cohetes en Cuba y en 1970, cuando quedó claro que los soviéticos habían construido una base de submarinos en Cienfuegos. En la medida en que decidan instalar dispositivos nucleares en nuestro hemisferio, los soviéticos solo podrán hacerlo con el apoyo de gobiernos anfitriones. En la medida que Estados Unidos ignore a las naciones situadas al sur, ofrecerá una oportunidad, si no una invitación implícita, a la Unión Soviética para que corteje a tales naciones mediante el ofrecimiento de créditos comerciales, tecnología y mercados para los productos sudamericanos. Y en la medida en que los latinoamericanos consideren que Estados Unidos no se preocupa por su futuro y que somos insensibles a cualquier concepto de un destino común del hemisferio, por omisión estaremos alentando a nuestros vecinos meridionales a abrazar el oso soviético...¹⁹

En este documento se contemplaba un aspecto que fue primordial al final de ese periodo: el factor económico. Para 1985, la Cuenca del Caribe era el

¹⁸ Gregorio Selser, *Los documentos de Santa Fe I y II*, Universidad Obrera, México, 1990, p. 9.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 59 y 62.

cuarto mercado más importante para los productos estadounidenses, y el lugar de donde Estados Unidos obtenía 85 por ciento de la bauxita que importaba y 75 por ciento de los refinados de petróleo.²⁰

Otro aspecto que destaca la importancia de esta zona para su poderoso vecino es que, a pesar de ser pequeños Estados, tienen una representación en los organismos internacionales; de ahí que estén dentro del área de la hegemonía estadounidense y constituyan, en las votaciones en foros internacionales, un apoyo político importante para Estados Unidos. Al término de este periodo histórico, que marcó sensiblemente a América Latina y al Caribe, esta región siguió teniendo una gran importancia por su ubicación geográfica, como lo veremos a continuación.

El impacto de la posguerra fría en el Caribe

Al desaparecer el Muro de Berlín, en 1989, hubo un reacomodo en la sociedad internacional, y los asuntos geopolíticos pasaron a segundo término, dando como resultado que el Caribe se volviera una zona de gran importancia geoeconómica.

Al término de la Guerra Fría, se dio un relajamiento de las tensiones internacionales, ya que las presiones hegemónicas ejercidas por Estados Unidos y la Unión Soviética cesaron. En ese momento, Estados Unidos se vio en desventaja frente al bloque regional europeo y Japón, quienes se estaban fortaleciendo económicamente; ahora la prioridad sería el comercio, por lo que era necesario buscar nuevos socios.

Si aceptamos el planteamiento de que la Unión Soviética perdió la Guerra Fría, pero Estados Unidos tampoco la ganó, ya que los verdaderos vencedores fueron los países derrotados en la Segunda Guerra Mundial —es decir, Alemania y Japón—, nos encontramos con la contradicción de un Estados Unidos que ha recuperado el dominio hegemónico del Caribe sin tener el sustento económico que le permita competir en sus neocolonias, con el nivel de vida alcanzado por las colonias o neocolonias europeas.²¹

La desaparición del bloque socialista favoreció el ascenso del llamado “nuevo regionalismo”, que se caracteriza por el hecho de que las diversas y delimitadas regiones geográficas pueden perseguir de manera más autónoma sus objetivos particulares,²² ya sin la presencia de las dos superpotencias. En este contexto,

²⁰ James R. Greene y Brent Scowcroft (comps.), *Intereses occidentales y política de Estados Unidos en el Caribe*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985, pp. 28-29.

²¹ Pablo Mariñez, *op. cit.*, p. 39.

²² María Cristina Rosas, “El Caribe en la agenda hemisférica” en *Geoeconomía y geopolítica del Caribe*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 1997, p. 117.

Estados Unidos buscó a los países que están dentro de su área natural de influencia: América Latina y el Caribe, pero eran economías muy débiles que habían atravesado por la crisis de la deuda en la década de los años ochenta. No obstante, los países del Caribe contaban con importantes recursos naturales, como la bauxita y el petróleo, que no escapan al dominio estadounidense, además de una posición geográfica privilegiada. Esto se evidenciaba con la presencia de empresas transnacionales en la región y la búsqueda de un fortalecimiento económico de la misma, ya que estos factores favorecían la creación de un mercado para los productos estadounidenses. Sin embargo, había que trabajar mucho en la región para que fuera redituable para este país, aprovechando los recursos agropecuarios y minerales con que cuenta.

Durante esa nueva época de las relaciones internacionales varios fenómenos tomarán auge gracias a las nuevas reglas del juego, establecidas por el gobierno estadounidense a través del Consenso de Washington, con sus 10 reformas estructurales que debían implantarse en los países de la región latinoamericana para modernizar sus economías e insertarlas en el proceso de globalización. Dentro de su estrategia mundial, después del fin de la Guerra Fría y como parte del nuevo orden internacional que se avecinaba, se fomentaría la apertura de las economías, lo que se traduciría en beneficios para la población, aunque quedó muy claro que, con esta ideología neoliberal consignada en dicho Consenso, lo único que sucedió fue que se preparó el terreno para que las empresas transnacionales se adueñaran con mayor facilidad de América Latina y el Caribe. Otro resultado importante fue el incremento de los índices de pobreza y desempleo.

Situación económica

El final de la década de los años setenta y la primera mitad de los años ochenta fue bastante difícil para la mayor parte de las economías de los países caribeños, debido a que durante ese periodo no sólo fluctuaron los términos del intercambio comercial de las materias primas que producía la región, sino también ocurrieron desastres naturales de gran magnitud, además de problemas políticos en Granada, Guyana y Surinam, lo cual afectó de manera irremediable el desarrollo económico de la zona. Este hecho se reflejó en sus tasas de crecimiento que, en general, fueron muy bajas, en especial en Guyana, Jamaica, Dominica y Trinidad y Tobago.

Como ya se ha mencionado, el presidente Reagan lanzó, durante la década perdida, la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (1984), como una respuesta estadounidense a los problemas de la crisis económica que vivía la región caribeña en este periodo. Esto obedece a que la crisis económica se estaba extendiendo en

el ámbito social y político y, por lo tanto, había que tomar medidas; de esta forma, *los documentos de Santa Fe sirvieron de base para esta iniciativa*. No obstante, fue una alternativa que presentó el gobierno estadounidense y de ninguna manera surgió de los propios gobiernos caribeños, por lo que no contemplaba los problemas específicos de la zona.

Este proyecto no fue muy eficaz, ya que se limitaba sólo a los aspectos de mercado, de exenciones fiscales y de reducción de barreras arancelarias como incentivos a las inversiones de capital y a las exportaciones, sin incluir los productos tradicionales, como el azúcar de caña, piedra angular de las economías de la región.²³ Además, esta iniciativa estimulaba la producción y exportación de cultivos que no eran los tradicionales de la región, y los agricultores tendrían que cambiar de línea si querían obtener la ayuda que se proporcionaba por medio de este programa estadounidense. Cuando se efectuó la primera evaluación de este programa de reactivación económica, las cifras que arrojadas estaban muy lejos de mejorar la economía caribeña, sino todo lo contrario, por lo que se abandonó este proyecto, ya que tampoco fue buen negocio para Estados Unidos.

Durante la "década perdida", estas débiles economías tuvieron que recurrir al endeudamiento externo para el financiamiento del déficit en cuenta corriente. La deuda externa de la región en 1986 era de 6 540 millones de dólares, lo que representó un incremento de 147.8 por ciento con relación a las cifras de 1979, lo que generó un pago promedio de 860 millones de dólares anuales entre 1979 y 1986.²⁴ Hacia el año 2000, la deuda regional ascendía a 24 mil millones de dólares y continuaba siendo el principal problema económico de varios países del Caribe.²⁵ Como se podrá apreciar, de estas cifras se desprende que los países de la Cuenca del Caribe iniciaran la nueva era de la posguerra fría sumidos en la pobreza y sin muchas expectativas de mejorar su situación.

Hoy en día, en el Caribe se dan todo tipo de actividades económicas, desde las de mera subsistencia hasta las más complejas instalaciones industriales. Algunas islas se han convertido en centros financieros de capital transnacional de gran importancia, como las Bahamas, las Islas Caimán, las Islas Vírgenes, Barbados y Puerto Rico. No obstante, la agricultura continúa siendo la principal actividad económica de la región, aunque este sector se está deteriorando de forma constante. Es por ello que muchos países, en especial los insulares, han recurrido al turismo como fuente principal de ingresos, aunque en la actualidad muchos de ellos reciben

²³ Pablo Mariñez, *op. cit.*, p. 34.

²⁴ Gerardo González Núñez, *La deuda externa de los países del Caribe angloparlante*, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1986, pp. 23-35.

²⁵ Información de la Secretaría de Relaciones Exteriores con base en cifras de la CEPAL, el BID y el BDC, al cierre del 2000.

también importantes remesas de dólares de familiares que han emigrado a Estados Unidos para trabajar —como será analizado un poco más adelante—. También se han instalado un gran número de maquiladoras que aprovechan la mano de obra barata; sin embargo, no dejan casi ningún beneficio, puesto que las condiciones de trabajo son muy deficientes, no proporcionan seguridad social y tampoco dejan tecnología.

En cuanto a la agricultura, los principales productos siguen siendo los derivados del histórico sistema de plantación, y representan un alto porcentaje de la entrada de divisas para muchas naciones del área.

Los servicios financieros, el turismo y las maquiladoras son las nuevas áreas económicas que complementan la tradicional oferta de materias primas, que durante muchos años fue su mayor entrada de divisas. Esto hace que el Caribe sea muy dependiente de los ciclos económicos de los países industrializados, así como de las fluctuaciones de los precios de las materias primas en el mercado internacional; no obstante, en términos económicos es importante para Estados Unidos, ya que fortalece su intención de lograr la integración económica más importante del mundo —por la gran población que abarcará— a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), a pesar de que sus economías son bastante débiles.

Las Antillas anglófonas tienen dimensiones geográficas, apertura de la economía, recursos y estructuras de producción muy parecidas. Barbados tiene su principal fuente de ingresos en la manufactura de componentes electrónicos, alimentos y textiles; Guyana y Surinam exportan bauxita y alúmina; República Dominicana tiene minas de bauxita, ferroniquel y oro, aunque sus principales ingresos de divisas provienen de la exportación de azúcar, las maquiladoras de textiles y el turismo; Bahamas y las Antillas holandesas (Aruba, Curazao y Bonaire) se especializan en los servicios; Bahamas es un importante centro financiero, turístico y de reexportación de crudo hacia Estados Unidos y las Antillas holandesas se especializan en el refinado de crudo y reparación de barcos.

Barbados, Trinidad y Tobago, así como Jamaica, han realizado un gran esfuerzo para diversificar su estructura productiva. La bauxita, la alúmina, algunas manufacturas y el turismo son las principales fuentes de divisas de Jamaica. En cambio, la mayor fuente de ingresos para Trinidad y Tobago provienen de la producción y exportación de refinados de crudo y de la reexportación de petróleo, así como de la planta industrial que ha creado en las ramas del acero, cemento, petroquímica y fertilizantes.

En lo referente a las demás Antillas, su comercio está muy poco diversificado y sus principales socios son Estados Unidos, Japón y China —estos últimos cada día aumentan su presencia en la región—. Respecto a los socios

latinoamericanos, Venezuela y Colombia han tenido una presencia histórica; para Venezuela, la región es prioritaria, y se ha preocupado por diseñar una política exterior específica para esta zona.

Las débiles economías caribeñas se han agrupado en la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARICOM), la cual constituye la experiencia de integración más avanzada en el continente americano.²⁶ Además, esta organización ha sido un punto de encuentro entre Estados Unidos y el Caribe: en 1991 firmaron un Acuerdo Comercial Marco, que es la entrada formal de esa zona en el proceso continental de integración comercial y de inversión.

El narcotráfico y la migración

Si bien en la posguerra fría los asuntos que adquirieron relevancia fueron los económicos, derivados de la globalización, también, al desaparecer la amenaza del comunismo, los estadounidenses sustituyeron el tema de la seguridad hemisférica por otras amenazas, como el narcotráfico y el lavado de dinero. Asimismo, se acentuó el fenómeno de la migración; de esta manera, se formuló una nueva agenda internacional.

Narcotráfico

El deterioro de la economía caribeña permitió que se desarrollaran sectores informales de la economía, como el de los narcóticos, tanto en su producción como en el consumo.²⁷ La posición estratégica del Mar Caribe, en relación con Estados Unidos y América del Sur, ha sido determinante para los cárteles internacionales que se dedican a esta actividad. Por esto, la mayor cantidad de droga que llegaba a territorio estadounidense en la década de los años ochenta se transportaba por el Caribe, vía marítima y aérea, lo que irremediablemente provocó que se fuera agudizando la corrupción en los gobiernos de los países caribeños. Incluso algunas campañas políticas en la región fueron financiadas por el narcotráfico. Aunque este problema sea muy importante y sea el que genere mayores fortunas, no es el único, ya que la producción de drogas también comenzó a practicarse en el Caribe.

En la década de los años ochenta, Jamaica, además de estar calificada como

²⁶ Laura del Alizal, "Cooperación e integración económica en el área del Caribe: una alternativa para México" en *El Caribe contemporáneo*, FCPYS-UNAM, México, julio-diciembre 1990, p. 33.

²⁷ Pablo Mariñez, "El Caribe bajo las redes políticas norteamericanas. Mitos y realidades" en *El Caribe contemporáneo*, núm. 13, FCPYS-UNAM, México, diciembre 1986, p. 17.

el principal puerto de transbordo de la cocaína que se introducía a Estados Unidos, vía Florida, también se consideró como la nación de mayor producción y exportación de marihuana en el área.²⁸ Para esa década, se calificó a Jamaica como el tercer proveedor de Estados Unidos, después de Colombia y México. También Belice era un importante productor, ya que ocupaba el cuarto lugar como exportador de marihuana hacia Estados Unidos.²⁹

Aunado al problema del narcotráfico, y en virtud de que el Caribe ha sido utilizado por las personas que se dedican al tráfico de estupefacientes, se ha incentivado el uso de algunas islas para el lavado de dinero, debido a las facilidades que se dan en lugares como las Islas Caimán, Bahamas o Panamá—los llamados paraísos fiscales—. Por otra parte, Estados Unidos y los Países Bajos promovieron una participación directa en operaciones conjuntas de vigilancia en la zona de interceptación de naves sospechosas de estar involucradas en algún delito, en detrimento de la soberanía de los Estados caribeños.

Entidades internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), han calificado a algunos Estados como no cooperantes en el combate al lavado de dinero, lo que definitivamente los ha perjudicado, ya que se ha dificultado la firma de tratados de libre comercio y el apoyo financiero para el desarrollo de estas naciones. Sin embargo, por una negociación de México, como miembro de la OCDE, se logró que Islas Caimán, Bahamas y Panamá fueran retirados de esa lista, lo que permitió que los créditos internacionales fluyeran un poco más hacia la región.

Migración

Ante los problemas de pobreza y falta de trabajo, los caribeños, como muchas otras personas, empezaron a emigrar a las antiguas metrópolis, hacia países latinoamericanos y, posteriormente, a Estados Unidos, siempre en busca de mejores oportunidades económicas y de vida. El mayor número de inmigrantes del Caribe en Estados Unidos proviene de las Antillas españolas: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, y se han concentrado en dos ciudades: Miami y Nueva York. Le siguen los haitianos, los jamaíquinos, los guyaneses y los originarios de Trinidad y Tobago. En lo que se refiere a América Latina, muchos inmigrantes caribeños se dirigen a Venezuela y, en segundo lugar, a México, Panamá, Costa Rica y Colombia. En la mayoría de los casos son personas con poca preparación profesional, por lo que van de un país a otro constantemente.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Ibidem*, p. 18.

Conclusiones

El Caribe es una región muy compleja por la diversidad de culturas que ahí conviven, la existencia de vestigios coloniales como los territorios de ultramar franceses y, por otro lado, un sobreviviente del socialismo –Cuba– que enfrenta graves problemas económicos y un bloqueo por parte de Estados Unidos. En el Caribe, en general, se presentan problemas de pobreza, falta de capitales nacionales, ausencia de tecnología, bajos niveles de industrialización y narcotráfico. A estos elementos se debe agregar su dependencia económica de las exportaciones de productos agrícolas, que constantemente se encuentran sujetos a las fluctuaciones de los mercados internacionales, en detrimento de la economía caribeña.

La ubicación geográfica del Caribe ha condicionado el rumbo de su historia. Ha sido una zona estratégica por ser la puerta de entrada al continente americano; fue una zona geoestratégica para los colonizadores europeos; después, pasó a manos estadounidenses, al consolidarse como una potencia del siglo xx, y la región fue vista como propiedad de este país.

Durante la Guerra Fría fue una zona geoestratégica muy importante. En este periodo, Estados Unidos desplegó su hegemonía con gran fuerza para contener la amenaza comunista que se instaló en el seno de su zona de influencia, Cuba, y durante algún tiempo en Nicaragua.

A fines de siglo, en 1989, cuando desapareció el bloque socialista y el mundo se insertó en la globalización económica, se formaron unidades regionales, como la Comunidad Europea, que se encontraba en un grado de avance muy importante, favorecido en gran parte por la obtención de los mercados y la mano de obra –barata y calificada– de algunos de los países del antiguo bloque socialista.

Ante este panorama, la única alternativa que tenía Estados Unidos era reforzar su dominación en su área natural de influencia, América Latina y el Caribe, las cuales cobraron importancia económica en el momento en que este país quedó aislado frente a los bloques económicos europeo y japonés. Así, surgió la necesidad de concretar su ambicioso proyecto del ALCA, que de lograrse será el de mayor alcance, por la población que quedará integrada.

No debemos perder de vista el valor geopolítico y geoeconómico que representa el Gran Caribe y los 25 países que lo conforman, los cuales, además de contar con materias primas importantes, tienen voz y voto en organismos internacionales, y gobiernos que son susceptibles de ser influenciados por la debilidad y dependencia de sus economías.

Por otro lado, al desaparecer la amenaza comunista, Estados Unidos encontró nuevas alternativas para dominar la zona latinoamericana y del Caribe, con el pretexto de que ahí se desarrollan actividades ilícitas, tales como el narcotráfico –su producción, su distribución y el dinero que éste genera fuera de la ley–, mismo

que ha encontrado refugio en los paraísos fiscales del Caribe. Esta situación ha dado lugar a violaciones a la soberanía de los Estados de la región.

Ni por medio de la inversión extranjera ni de los intentos de industrialización se ha logrado mejorar las débiles economías caribeñas; los índices de pobreza siguen en aumento y, en consecuencia, presenciamos otro fenómeno social: la expulsión de migrantes, en especial hacia Estados Unidos, lo que genera ingresos de divisas por concepto de remesas. Otra de las actividades económicas que está creciendo en esta región es el turismo, aunque en la mayoría de los casos se encuentra en manos de empresas transnacionales, fenómeno que se presenta también en las maquiladoras.

La solución a los problemas económicos, tanto en la región del Caribe como en América Latina, es buscar alternativas propias que no respondan a patrones importados, como siempre ha sucedido. Consideramos que se deben fortalecer los esquemas de integración surgidos del seno de la región; sólo estando unidos América Latina y el Caribe podrán salir adelante, aprovechando los recursos naturales con que cuenta y eliminando los problemas históricos, como la corrupción, la mala administración y la falta de conciencia nacional. Debe buscarse un vínculo que permita lograr la unión.

Estamos dentro de la globalización, no podemos escapar de ella, debemos buscar un mejor futuro para nuestros pueblos, basándonos en ideas latinoamericanas y caribeñas que nos hagan diferentes a los estadounidenses.